

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)
 Por un mes..... 4 reales.
 Por tres id..... 11 »
 Por un año..... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

El grande acontecimiento del siglo XIX es la inauguracion del canal de Suez.

Para esta gran solemnidad están invitados diez españoles, que en union de los representantes de todas las naciones, irán á Egipto á presenciar el extraordinario suceso, y á estudiar en él los adelantos de la civilizacion, y las colosales obras ejecutadas en el istmo.

Uno de los invitados es nuestro compañero de redaccion Eusebio Blasco.

A pesar del mal estado de su salud y de sus muchas ocupaciones, nuestro compañero ha aceptado, y saldrá á mediados de Octubre con los demás españoles expedicionarios.

Como no le gusta perder el tiempo, y como la cosa merece la pena, tendrá al corriente á los lectores del GIL BLAS de todos los pormenores de la expedicion, que es sin duda alguna la más curiosa de cuantas se han hecho en el presente siglo.

Por consiguiente, los lectores del GIL BLAS se enterarán detalladamente de cuanto ocurra, lo cual no lograrán de seguro con tanta frecuencia los lectores de los demás periódicos. El Imparcial y el GIL BLAS únicamente, pueden ofrecer esta novedad á sus numerosos suscritores.

Lo advertimos con tiempo, para que los suscritores cuyo abono termina en fin de Setiembre, renueven con puntualidad, y los que deseen suscribirse desde esa fecha no lo demoren.

El viaje á Oriente, y hecho con tan plausible motivo, es harto interesante para que no se desee conocer por los que no pueden hacerlo.

GIL BLAS tiene una gran satisfaccion en ofrecer esta novedad á sus lectores.

Crónica.

Pues señor, la tradicion habia declarado terminantemente que quien ocupase el Principal de Madrid seria inexpugnable.

Todos los gobiernos iban siendo derrotados por su orden, y por sus desórdenes, á pesar de ser dueños del Principal.

Pero no importá.

El pueblo de San Isidro cerraba los ojos á los engaños hechos materiales, y entregado á la fé de sus mayores, seguia creyendo en la inexpugnabilidad del Principal, ni más ni menos que en la lámpara de la Almudena.

Y hé aquí por qué con mejor celo que acierto y con entusiasmo digno de mejor causa, corto número de Voluntarios ardientes, con bizarra decision y espontaneidad no laudable, pero si admirable, ocuparon el mártir el Principal dichoso, indigno por cierto de tanta honra, y se empeñaron en que no ha-

bian de abandonarle, creyendo que siendo dueños de él evitaban hasta un golpe de Estado.

Pónense los Voluntarios todos sobre las armas. Vuelan los reaccionarios de un extremo de Madrid á otro haciendo los más lúgubres augurios; los progresistas con su innato candor achacan el golpe al oro isabelino; imaginan ver retoñar el carlismo; sospechan las más horribles tramas demagógicas...; porque ellos podrán no tener ojos, pero lo que es imaginacion, ¡siempre!

Y despues de muchas vanas amenazas, y despues de haber hecho todos los preparativos de heroismo para desalojar á fuerza de batallones al escaso número de hombres, tan bravos como ilusos, que ocupaban el Principal, unas breves reflexiones hechas por tres diputados republicanos á los que no habian querido ceder á la fuerza, bastaron para que estos se desengañasen de su error y abandonasen el punto ocupado.

Cuando ya no quedaba ni un solo rebelde en el Principal, avanzó allí otra fuerza de Voluntarios; dió vivas á la libertad, como si hubiera vencido algun peligro, y no salió el sol, segun está mandado en el Calendario, sino que se hizo de día, gracias á las vueltas que da la tierra.

No hubo más. ¡Ahl si. Un periódico de orden ha dicho despues que alentando á los revoltosos se hallaban los diputados republicanos Paul y Angulo, J. Pablo Soler y Luis Blanc.

Paul y Angulo estaba y está aun en Andalucía; J. Pablo Soler estaba y está en Zaragoza; y Luis Blanc estaba y está en la misma ciudad.

Vaya Vd. luego á creer en los milagros escritos por los contemporáneos.

Olvidemos á quien se gana la vida de este modo.

Alegremonos de que no se derramase sangre, ni por casualidad se disparase un tiro, que podia haber sido comienzo de una lamentable tragedia.

Pero... Tres hombres, que jamás han merecido la menor inspiracion del Espíritu Santo, convencieron en breves momentos á la hidra de que el Principal no era punto estratégico, ¡y en tantos años no ha habido un alma piadosa que desvaneciese preocupacion semejante!

Cuando pienso que en diez y ocho siglos y medio de cristianismo, empleados todos en ilustrar á la humanidad, aun imperaba el miércoles el error de que el Principal era el ábrele Sésamo...

¡Qué lástima de dinero!

En resumen, el espantoso conflicto, el horrisono bú se desvaneció como una de aquellas ténues neblinas de novela sentimental. El terror público tuvo algo de aquellos terrores que todos hemos saboreado en Los huérfanos de la aldea.

No hubo más que un muerto: el error tradicional. Hoy día todo Madrid cree y sabe que la fuerza que se guareciere en el ministerio de la Gobernacion estaria expuesta á todos los fuegos de Madrid. No hay mal que por bien no venga.

La Gaceta publica el decreto convocando á nuevas elecciones para diputados en varias provincias.

Nadie se asombre del entusiasmo que en favor de todas las libertades demuestran los candidatos.

Ese entusiasmo, que rayará en frenesí, se irá calmando poco á poco en los diputados que se sienten desde el centro de la Cámara hacia el cuadro de doña María de Molina.

No nos ocupamos de las escaramuzas que entre ellos sostienen los diarios de orden, porque estamos embobados contemplándolos.

Todos son liberales á cual más; todos achacan al vecino que tiene el tejado de vidrio; todos sienten impulsos de recordarse su respectiva conducta durante los cinco años O'Donnellinos...

Silencio... dejémosles... Ellos llegarán á donde deben llegar, si nos quitamos del paso para que no tropecen con nosotros.

Hagámonos, pues, á un lado, á ver, oír y callar. ROBERTO ROBERT.

LA CONCILIACION!!

EL PRIMER BELEN DE MADRID!

Gran liquidacion.—Almoneda por todo lo alto y lo bajo.

Aconsejamos al público que no confunda este acreditado establecimiento con el que está al extremo de la calle, y que tambien se llama Belen, pero es otro Belen.

El Belen que están Vds. viendo es el primitivo, aquel que participa de todos los Belenes, porque el propietario tomó los restos de la famosa tienda que llevaba por mote:

LA UNION.

Grande almacen de objetos en buen uso, para ambiciosos vulgares y reyes de poco pelo.

Pase Vd., caballero, este es el primer Beeeeeeetelen de Madrid. Vamos, chico, toca el organillo.

(Suena el organillo y la gente se para en la acera). Entren Vds., señores, aquí hallarán de todo, y muy barato, y muy bien hecho.

Miren Vds. aquel estante. Está lleno de Memorias. Se dan por una peseta, y aunque parecen caras, tengan Vds. en cuenta que son unas Memorias muy

bien educadas, no se acuerdan nunca sino de aquello que les tiene cuenta.

Pertencieron la mayor parte á personajes unionistas y progresistas, y como éstos se han propuesto olvidar lo pasado, yo me he aprovechado de la ocasión para hacerme de un rico surtido á precio fabuloso.

Esa *Memoria* que está encima, fué del general Serrano, y con ella se traslada uno al cuartel de la Montaña el día 22 de junio ¡gran día!

La que está debajo perteneció al general Prim, y con ella se vé á unos cuantos fusilados... ¡Valiente vista!

¡Son muy bonitas estas *Memorias*!

Se dan tan baratas porque ya no sirven á sus antiguos propietarios.

¡Vamos, caballeros, vamos, al primitivo *Belen*! ¡Al *Retebelen* de Madrid!

Allí tienen Vds. un magnífico retrato.

No es una divinidad, pero es una hermosura.

¡Olé, salero!

Es de una mujer muy blanca, al parecer, y segun todas las señas, sobre su cabeza debe sentar muy bien una corona.

El original de este retrato nació para reina, y el que lo compre se expone mañana á tener una buena recomendación para su *majestad* futura.

Dicen que se parece por detrás á la duquesa de la Torre, pero no lo crean Vds., la duquesa de la Torre no quiere ser reina; se contentaría simplemente con ser la esposa del rey. Nada más. Es lo menos que puede ambicionar una señora con aquellos ojos...

¡Qué ojos!

¡Vamos, caballero, al primitivo *Belen*, al *Retebelen* de Madrid!

¿Ven Vds. aquellos monigotes que están arrodillados sobre un mapa de España?

Son obispos de carton. Tienen mucha gracia. Saben hacer el ejercicio y la carga á once voces. Sirven para todas las edades; á los niños dan la mano á besar; á los hombres dan trabucos; á los viejos el cielo, y á las mujeres el corazón.

Estos juguetes no se pueden tener en casas pobres, porque comen mucho.

Para los pobres hay allí debajo una colección de presbíteros en paños menores, aspirantes á cualquier parroquia de pueblo. Es gente de gustos muy sencillos. Por poco dinero se lleva Vd. uno á su casa, el cual se encargará de comerse el cocido, y de llevarse su mujer de Vd. al cielo, con visto bueno del Espíritu Santo, que está siempre muy bien enterado de estas cosas, porque como entra en todas partes, figúrese Vd. lo que verá.

¡Vamos, caballeros, al primitivo *Belen*, al *Retebelen* de Madrid!

Miren Vds. lo que hay en esa mesa. Parece el palo de una silla, pero es el cetro que va á empuñar Montpensier. Esto es lo más caro del *Belen*. ¿Y saben Vds. por qué? Porque todo el mundo puja. Todos se quieren llevar ese palo á su casa, con objeto de evitar que se lo lleve Montpensier, porque dice que si cae en sus manos va á venir el diluvio.

En aquel lado están todos los sacrificios que ha hecho el partido progresista por entrar en la conciliación.

Entre estos sacrificios se cuenta la personalidad del duque de la Victoria.

No hemos puesto su retrato, porque se han empeñado algunos en pintarle con manto real, y hemos huido de tal cosa; el manto real es muy pesado para un hombre honrado y modesto.

En cuanto á pretendientes al trono, tenemos un numeroso surtido. Los hay de cuello vuelto, de cuello alto y estirado, y hasta de modelo inglés.

Todos son de última novedad.

No hemos podido traer todavía un ministro de Hacienda; se entiende, un ministro que no haga empréstitos, y que lleve á cabo la verdadera revolución económica de España.

Estuvimos en trato con uno, pero no pudo ser.

Ni Prim, ni Serrano, ni Topete le permitieron tomar medidas radicales.

Por eso aquí no hay más Hacienda que la de casa, esto es, la del *Belen*.

¡Siga la liquidación, señores!

Todo lo que se ve por el suelo son boinas que han quedado cesantes, porque se les han escapado las cabezas.

¡Entren Vds. á comprar!

Aquella máquina que da vueltas y parece una chocolatera, es un molinillo para hacer conspiraciones. Ahora lo tiene arrendado un tal *Terzo*; para el mes que viene vence y lo tomará doña Isabel, aunque anda ya *escamada*.

Allí hay percal del que han hecho los demócratas en la cuestión de los obispos. ¡Bonito percal, si señor!

¡Vamos, caballeros, animarse!

El último lote es el mejor.

Ahí está la isla de Cuba.

¿Quién se queda con ella?

¡Al primitivo *Belen*! ¡Al *Retebelen* de Madrid!

LUIS RIVERA.

CONSEJO EXTRAORDINARIO.

Donde menos se piensa, salta la liebre.

Cuando más tranquila está la población, cuando menos se acuerda nadie de que hay un orden que se turba por cualquier cosa, se le ocurre al orden turbarse de pronto y cate Vd. una noche toledana.

En tal trance, lo primero que se hace, ya lo sabe usted, es celebrar un Consejo de ministros.

Porque es sabido que si no hubiera ministros en el mundo y estos ministros no celebraran consejos... ¡adios mi dinero!

Ya está averiguado que en reuniéndose siete hombres que forman gobierno y hablando un rato, la patria se salva, y al orden le vuelve el color á la cara.

Es lo mismo que sucede cuando hay un enfermo grave en una casa. Si no se reúnen tres ó cuatro médicos y tienen eso que se llama una consulta, la enfermedad no puede hacer crisis.

Suele suceder que el enfermo se muere, como suele suceder que el orden siga alterado, pero ello es necesario que médicos y ministros hablen de sus cosas un rato.

Consejo extraordinario hubo la noche del martes y duró un buen rato. Más de un cigarro debieron fumar aquellos señores.

Y que pasaron mal rato, es indudable. Porque ¿á quién no le aflige ver el peligro cerca y no poderse defender mas que á medias?

Puede decirse que no hay más que medio gobierno en casa.

Prim y Silvela están de paseo. Topete y Becerra son ministros de doble resistencia. ¿Qué iba á hacer el gobierno faltando los dos poderosos brazos de la diplomacia y de la guerra?

—Yo opino... decía Topete tartamudeando.

—¿Usted opina? le preguntaba asombrado Sagasta.

—Y cualquiera en este caso, decía Ardanaz.

—¿Y bien, qué opina Vd.? preguntó Becerra.

—Opino... que estamos en circunstancias graves.

Yo he visto esta noche la *Genoveva de Brabante*.

—Ah, ¿sí?

—Me ha gustado mucho. Tiene una música muy agradable.

—Pero en fin... dice Sagasta, ¿qué se resuelve aquí?

—¿Aquí?

—¡Claro!

—Pues... es muy sencillo, exclama Topete. ¿Hay agitación en la Puerta del Sol?

—Mucha.

—Bueno. ¿Es cosa de los Voluntarios?

—Así parece.

—Pues el alcalde de Madrid se entenderá con ellos. Nosotros no tenemos que ver en eso.

—Pero nosotros somos el gobierno.

—No lo crea Vd.

—Entonces... ¿quién es el gobierno?

—El gobierno es el general Prim.

—Pero como no está...

—Como no está... no sabemos lo que piensa de esto.

—¿Qué ha de pensar, si no sabe nada?

—Pues por eso no piensa.

—Le escribiremos.

—No recibirá la carta. ¿Pues qué, no sabe Vd. como están los correos?

—Le pondremos un parte telegráfico.

—Lo recibirá el año que viene.

—Tiene Vd. razón. Entonces...

—Entonces... ¿diga Vd., Ardanaz, y como anda la cuestión de cuartos?

—Mal, mi brigadier. No encuentro una peseta.

—Si la encuentra Vd. envíemela á casa. ¿Y de Cuba, qué hay?

—Nada, responde Becerra; el general Caballero de Rodas asegura que no sucederá nada.

—Lo sabrá de buena tinta.

—Positivamente.

—¿Y qué cuentan Vds.? ¿Qué hay de nuevo?

—Yo no sé nada.

—Ni yo.

—Ni yo.

—Ni yo.

—Les veo á Vds. tristes, preocupados...

—¡Caramba! dice Sagasta, es que lo de la Puerta del Sol me parece á mí grave.

—Lo de la Puerta del... ¡ah! sí, el motincillo ese...

—Lo aseguro á Vd. que...

—No, hombre, no. Ya sé yo que esas cosas se arreglan. Dejémoslo al alcalde.

—No me parece muy bien eso.

—A mí sí. Si lo arregla, le daremos un abrazo muy apretado... ¿eh?... y si no lo arregla, él cargará con las culpas de fodo. Dejarle, dejarle.

—Hombre...

—No está mal pensado.

Becerra se levanta diciendo:

—Señores, buenas noches.

—¿Se va Vd., D. Manuel? dicen los progresistas.

Becerra no contesta y se va dando un gran portazo.

Topete bosteza.

Sus compañeros miran el reloj. Es muy tarde...

—Yo me tengo que levantar temprano, dice uno.

—Y yo, dice otro.

—Y yo.

—Y yo.

—Señores, hasta mañana.

—Descansar.

Y se van retirando. Sagasta se va frotándose las manos. Ardanaz con las manos en los bolsillos.

El brigadier Topete se mete en su coche tarareando un *couplet* de *Genoveva de Brabante*...

Y lo demás, ya lo saben Vds.

DE PARÍS.

Vuelve á bajar la Bolsa en Francia.

Vuelve á decirse que el tiempo, que la atmósfera, que la estación, que otra porción de cosas han agravado nuevamente la salud del César.

Vuelve á desmentirse toda noticia alarmante.

Vuelve á subir la Bolsa á los pocos días.

¡Ah! ¡salud preciosa la que así es por todos seguida en sus vacilaciones!

¡Ah! ¡Vida feliz la que tanto interesa á todo el mundo!

La emperatriz está ya al lado de su esposo.

El príncipe imperial puede ya velar á su augusto padre.

Vela también el príncipe Napoleon, su augusto primo.

Todos velan. ¡Todos!

Sea Vd. artista, empleado de poco sueldo, artesano ó jornalero, y ¿quién velará por Vd.?

Casi nadie. Una familia que tendrá la insensatez de llorar pensando que Vd. se muere.

Y nada más.

Porque Vd. se muere sin dejar nada más que su apellido á sus hijos, si los tiene.

Y despues que Vd. se muera, el mundo seguirá lo mismo que ahora, y las gentes andarán por la calle como si tal cosa.

Pero sea Vd. emperador de los franceses y verá usted con que ansia y con que impaciencia tan devoradora velan á la cabecera de su cama todos los representantes de las naciones europeas.

Verá Vd. con qué solicitud acuden los médicos todos de la Francia á curar á Vd. lo mejor posible.

Y si la enfermedad es grave, verá Vd. cómo se retarda todo lo posible por parte de los médicos la gravísima declaración de que la cosa no tiene remedio.

Se procurará ocultar á todo el mundo lo que pasa.

Se harán grandes esfuerzos de inteligencia para que un mal de muerte sea sobre poco más ó menos un constipado de cabeza.

NUEVOS CANDIDATOS.



—Tilin... tilin.
 —¿Quién es?
 —¿Es aquí donde buscan una especie de personaje que sirva para rey?

Se mentirá, en fin, con toda la *politesse* con que se miente en los palacios.

Pero..., ¡inútil empeño! como diría un autor de dramas.

¿Acaso la Francia, acaso la Europa no saben ya que el emperador está desahuciado?

Lo saben, sí.

En el fondo de la sociedad francesa se agitan, como en revuelto mar, millares de seres que desean la muerte del tirano.

Perdónese me la *funebri*dad de la frase anterior en atención a las circunstancias.

Mientras una docena de músicos adúladores preparan tal vez la marcha fúnebre que ha de acompañar al sepulcro a Bonaparte, el pueblo francés en masa tararea la *Marsellesa*.

De un momento a otro puede llegar a nuestras manos un telégrama con estas palabras:

—«El emperador ha fallecido.»

¿Y entonces?

¡Ah! Entonces la *Marsellesa* cantada en Francia se oirá en España.

Los trabajos dinásticos sufrirán una grande interrupción.

No habrá ya quien proteja al príncipe Alfonso y al niño *terso*...

¡Oh! Convenid conmigo, españoles, en que la muerte de Napoleon sería una gran pérdida.

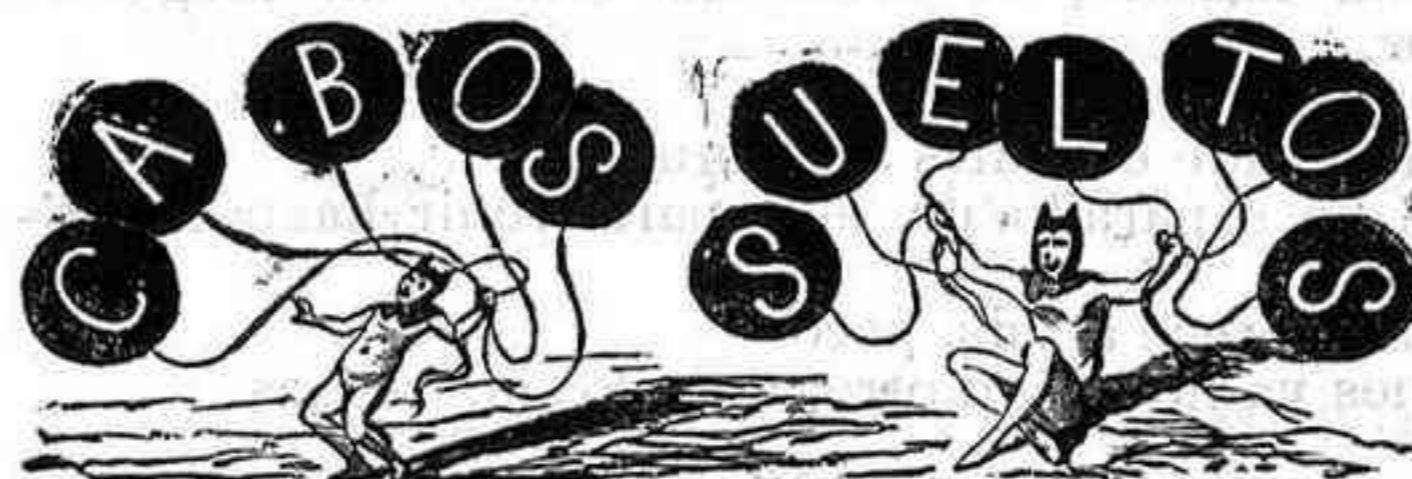
Pérdida que nos privaría del orden oficial en Francia y en España.

Pérdida que nos haría exclamar desconsolados:

—¡Dios tenga piedad de nosotros!

Porque pueblos sin reyes deben ser muy infelices.

No hay más que ver lo que hoy pasa en España.



Hemos visto con horror que progresistas antiquísimos llamaban liberal a *La Política*.

Esto es exceso de crueldad.

¡Oh gracia, gracia para el desdichado!

Yo no sé quién ha dicho oficialmente que los voluntarios posesionados del Principal el martes estaban excitados por agentes de la reacción.

En efecto: nosotros vimos al más eficaz agente de la reacción en la falsa creencia de que el Principal era el punto estratégico más importante de Madrid.

Pero juraríamos que este fué el único agente del suceso.

En Sevilla se está organizando una Sociedad protectora de las bellas artes.

En Huesca el ayuntamiento y la diputación provincial se ocupan activamente en realizar el proyecto de la Universidad.

¡Cuando digo que la libertad es la barbárie!

Varios periódicos hacen esfuerzos gigantescos para obtener de los unionistas que se declaren francamente partidarios del credo democrático.

Visto que el credo democrático no se opone a que los más fieles amigos de Isabel de Borbon cobren sueldo en las dependencias de todos los ministerios, creemos que los unionistas todos declararán que creen en los derechos individuales y en cualesquiera cosillas semejantes.

